

La Escuela en la Comunidad Indígena Zapatista: Realidad, Retos y Perspectivas

Diana Isabel Lepe Sánchez

Brigada Ignacio Martín Baró

Guadalajara, Jalisco, México

vientodiferente@gmail.com

En dos ocasiones participé en un proyecto de educación que se realizaba en conjunto con comunidades indígenas zapatistas, gracias a lo cual he podido conocer su trabajo e ideología, siendo este año 2008 la tercera vez que participo, pero con un nuevo proyecto que se ha titulado *La Escuela en la Comunidad Indígena Zapatista: Realidad, Retos y Perspectivas*.

Con dicho proyecto he comenzado a cooperar no solo en la impartición de los talleres preparados, si no desde la realización de la propuesta de trabajo por lo menos para dos años consecutivos. El pretexto para poder colaborar en este caso sin que hubiera otras cosas que me “impidieran realizarlo”, es decir, no poner excusas, fue realizar mis prácticas profesionales de Psicología Social.

Las características de la población para la que pensamos el trabajo y con la cual colaboramos en conjunto a pesar de la distancia y los problemas de comunicación, es que son comunidades autónomas, es decir, no dependen del gobierno ni económica, ni políticamente, aceptando ayuda de organismos no gubernamentales. También ellos tienen su propia lengua materna, combinándose, en esta ocasión, quienes hablan tseltal, tsotsil y tojolabal, así como castellano.

En la aplicación de los talleres en comunidad, estos son impartidos a promotores de educación –maestros de las escuelitas autónomas-, quienes tienen estudios, según los niveles de las escuelas federales, hasta el tercer grado de secundaria. La edad de estos maestros está entre los 13 o 14 años y de ahí en adelante. Ellos llegan a tener ese cargo por elección de la comunidad y no por decisión propia. Al estar trabajando en educación, no reciben remuneración económica, sino y siempre que la comunidad pueda, le dan a él o ella y su familia alimento y/o le ayudan a trabajar su siembra.

Los lugares donde trabajan pueden ser sus propias comunidades o trasladarse a otras más grandes donde puedan concentrarse niños de más lugares, tienen aulas aunque no todas con bancas, puertas o ventanas. Los materiales de los maestros a veces son pizarrones; los de los alumnos en ocasiones libretas u hojas, lápices, colores. Los niños frecuentemente llegan sin desayunar; lo cual obstaculiza mucho

su aprendizaje y los maestros se desesperan si no aprenden y más si ellos no se sienten lo suficientemente capacitados para enseñar a sus alumnos y tampoco tienen una idea de cómo hacerlo. Motivo por el cual, compartimos con ellos algunas opciones didácticas de enseñanza en áreas que ellos crean necesitarlas.

Algo que no está por demás decir, aunque referente a mí, es que soy estudiante de Psicología por parte de la Universidad de Guadalajara y como muchos de ellos y creo de todo México, trabajo para poder conseguir dinero con que pagar mis estudios en la medida de lo posible, aunque interesada por áreas que aún no son remunerables para quienes seguimos estudiando y muchas veces ni para quienes ya son profesionistas graduados y titulados de sus universidades.

Planeación

Como cada año, sabía que se visitaría a los promotores de educación para trabajar con ellos. El reto era, luego de haber terminado el primer proyecto, realizar uno nuevo y en base a las necesidades y dificultades que ellos nos habían planteado. Tomando en cuenta lo anterior, se comenzó a trabajar sobre tres propuestas que pudieran estarse llevando casi en el mismo tiempo:

- 1.- Una campaña de recolección de material escolar que pudiera servir a las escuelas autónomas, como lápices, colores, hojas, marcadores, gises, libretas, etc.
- 2.- Planeación e impartición de talleres con temas relacionados a la educación que pudieran servir para la formación del promotor de educación.
- 3.- Campaña permanente de desayunos escolares. Esta se trabajaría en un inicio desde la organización para luego ser solventada por las comunidades con el apoyo de la sociedad civil.

De lo anterior, solo el primer y segundo punto fueron aceptados.

Me parecía que habríamos de definir los trabajos con respecto a las necesidades planteadas por ellos tanto en sus documentos como en las conversaciones con los mismos promotores, recabadas del anterior año, lo cual se hizo. Comenzándose a trabajar sobre los temas a tratar dentro del marco de la reflexión sobre la práctica de una forma diferente de hacer educación en el marco de la Pedagogía Popular y la Psicología Crítica; así como en la presentación de algunas técnicas que pudiera ayudar en la impartición de materias y relacionadas a la promoción de la lectura, uso de material didáctico, así como en lo referente a la reflexión sobre el papel del alumno y maestro, etc.

Junto con mi compañera de trabajo y asesora, Patricia Ortega, fue presentada ante la organización en Guadalajara la propuesta de trabajo hecha. Esta fue aceptada con unas ligeras correcciones. Al ser corregida, se le dio el visto bueno para presentarse ante la Comisión de Educación para que ellos dieran la última palabra sobre la proposición de trabajo. Y la dieron. Se replantearon los contenidos, para qué fueran atendidas nuevas temáticas con contenidos específicos por ellos. Así que, a cambiar casi todo... excepto y por negociación, aquello que abordaba la reflexión crítica sobre la escuela.

Se recomenzó y reorganizó el plan de trabajo que al final quedo en cuatro talleres (matemáticas, lectoescritura, deportes y educación autónoma) con los cuales se comienza a trabajar luego de ser aceptados por la organización, pero sobre todo por la Comisión de Educación.

Después de esto, mi labor sería, junto con mi compañera, darle seguimiento al trabajo de los equipos conformados según el taller y anexarme a uno de ellos.

Aplicación

Luego del trabajo previo de planeación sobre los talleres (que solo durarían una semana), tanto en contenido como en forma de presentarse, y la logística previa para el viaje de 24 hrs., aproximadamente desde Guadalajara, partimos con rumbo a Chiapas alrededor de 40 personas.

En camino y luego de llegados a nuestro destino, se presentaron las siguientes situaciones:

- El autobús en que se viajaba, debido a múltiples averías, produjo un atraso de llegada a nuestro destino de 9 hrs.
- Solo contábamos con 3 días para trabajar los talleres en lugar de 4.
- La cantidad de promotores nos dificultaban el trabajo en pequeños grupos.
- El que todos los promotores entienden castellano pero no la misma cantidad lo habla, así como el hecho de que los coordinadores de talleres no hablan su lengua.
- Durante el primer día poca participación por parte de los promotores.

Las anteriores situaciones, nos plantearon reorganizarnos para adaptar nuestro trabajo a solo ese tiempo, lo cual haría más intensiva la labor.

Las acciones que se llevaron a cabo para tratar de facilitar y hacer lo mejor posible el trabajo fueron:

- Adaptar los contenidos de los talleres al tiempo disponible para presentarlos (recortar algunos contenidos, tomar más tiempo en la jornada del día, cambiar dinámicas y material didáctico)
- Formar grupos más grandes de trabajo entre los promotores (de 30 a 50 personas) y/o formar también equipos más pequeños (no mas de 10 integrantes) en que un solo coordinador se hacia cargo de varios.
- Identificar a quienes hablaban y entendían mejor el castellano para que nos apoyaran como traductores.
- Pedir que discutieran en su lengua aunque luego nos tradujeran un poco de lo discutido entre ellos, pues lo importante era que se escucharan entre ellos también.

- Utilizar el juego con todos a un mismo tiempo para propiciar su participación y tratando de que no se sintieran forzados a contestar “correctamente” y/o les diera pena.

Evaluación

En el contexto en que me he ido formado profesionalmente y donde estar llen@ de actividades que se vayan relacionando al área en la cual se estudia va dando mayor “status”, si no tienes antes buenas calificaciones; una considerable cantidad de alumnos se envuelven en labores de investigación, formación de talleres, creación de organizaciones civiles que en el futuro puedan darles seguridad financiera, etc., poco nos detenemos a pensar los motivos que desde cada uno de nosotros nos mueven a realizar una u otra cosa, olvidándonos de los argumentos que nuestro compañero tiene y que sin embargo podemos compartir pero no por ello seguir ciegamente.

Ante lo anterior y ante críticas de quienes no participan directamente en lo que yo dentro de este proyecto así como por influencias metodológicas, es que me he preguntado ¿Para qué integrarme a este nuevo proyecto de educación aún desde la planeación? Si algo tengo muy claro antes de contestar la pregunta, es que lo hago no por que sea mártir, por que sea muy buen ser humano o por que quiera emular a la madre Teresa de Calcuta –con el respeto que ella y su labor me merecen- o para alcanzar alguna de esas posiciones durante mi vida.

Entonces, ¿para qué hago lo que estoy haciendo? Fuera de los requisitos escolares y la exigencia misma por las prácticas profesionales que llevé a cabo; me he dado cuenta de que uno de los motivos más fuertes para comprometerme con este tipo de trabajo, ha sido que cuando participo de él me siento feliz, olvidándome por un momento del romántico idealismo de querer cambiar al mundo como si sola pudiera hacerlo.

La segunda cuestión que me impulsa a sentirme y estar lo más comprometida que pueda con el trabajo, es apoyar la lucha que ellos tienen como comunidades autónomas; pues ellos han ganado mi respeto con sus acciones para poder proveerse de lo que necesitan y a organizarse como lo creen necesario para su bienestar respetando a quienes piensan diferente a ellos, que tienen otros modos, pues. Lo cual me hace creer que otro mundo es posible, que son posibles otras formas de relacionarse, cuando no solo lo escribes, lo dices o lo tratas de practicar; sino cuando, aparte de vivirlo en el día a día cotidiano lo compartes también con otros aunque no estén en el mismo espacio geográfico que tú.

Por otra parte, habrá que realizar una evaluación de la práctica. Ya hice una breve descripción de ella tanto en la fase de planeación como de aplicación, y mi evaluación va ir dirigida a las dos partes.

Primero, durante la planeación trabajé muy a gusto con Patricia Ortega, pues creo que las dos teníamos casi la misma información de las comunidades lo cual nos

permitió tener una perspectiva parecida de la problemática, complementándose con las diferentes formas en que cada una proponía trabajar, pues en lo que no se fijaba una, lo hacía la otra. Para esto, comenzamos leyendo el documento de necesidades, problemas y posibles formas de solución, planteadas por la comunidad; así como en la revisión de algunos documentos que pudieran servirnos de sustento para lo que queríamos proponer; también analizamos las encuestas llenadas el año pasado por los promotores acerca de su forma de trabajar en la escuela. Cuando revisamos todo ello, comenzamos con la elaboración de la propuesta, sin dejar de tomar en cuenta nuestra experiencia de años anteriores al trabajar con ellos.

Al tener armada la que sería nuestra propuesta y antes de presentarla a la organización en Guadalajara, revisamos de nuevo, haciendo ligeros cambios -sobre todo de redacción-, los que pudimos realizar hasta que volvimos a leerlo después de unos días de no trabajar en él. Revisado, se presentó ante la organización, entrando en un conflicto para mí, el cual solo sería interno.

La cuestión fue, los demás integrantes proponían, pero había cosas que me parecían buenas, aunque no para el caso que estábamos trabajando, lo cual creía era así por que no se habían involucrado del todo en la realización en la propuesta y no estaban contextualizados igual que mi compañera de trabajo y yo. Eso me hizo pensar días más tarde que eran recomendaciones que podía tomar o no en cuenta desde una perspectiva analítica si es que las consideraba viables al proyecto y su objetivo.

Por otro lado, cuando los encargados de educación de la comunidad planteaban cambios al proyecto, estos se hacían por que ellos son los que viven la necesidad y por la tanto son los que mejor conocen el problema. Esto a mí me ponía a pensar también sobre la importancia del trabajo que hacíamos, por que no solo se trata de ir a llevarles información que nos pidan de una forma digerida, si no entonces ¿para qué hacíamos evaluaciones diagnósticas? Así que para valorar el trabajo de la propia organización, sin que resulte inflexible, es que se planteó la permanencia de un tema que nos resultaba vital dentro del proceso de formación de los propios profesores; lo cual me pareció acertado, pues ambas partes poseen cierto conocimiento que le ayuda tanto a una como a otra para lograr sus objetivos.

En lo que respecta a la esfera práctica, en términos generales puedo decir que estuvo bien el trabajo, pudiéndose mejorar notablemente si revisamos nuestras fallas y no se dejan en el olvido para el próximo año, como por ejemplo en la forma de llevar a cabo algunos de los talleres, propiciando más una dirección que una facilitación del proceso educativo o la desorganización del material didáctico que se utilizaría, por ejemplo.

En lo que respecta a mi práctica, fui encargada de dos talleres. Taller de Matemáticas –el cual no quería coordinar por sentirme insegura en esta materia y que debido a necesidades de la organización tuve que tomar, apoyándome otro

compañero en esta labor- y Taller de Educación Autónoma, en el cual estaba por decisión propia junto con otra compañera.

En el primer taller mencionado, mi desempeño no fue el de mayor responsabilidad, por que poco a poco y aún sin hablarlo entre nosotros, le fui delegando la responsabilidad a mi compañero, quien la fue aceptando. Ello no dejó que participara en las modificaciones que el equipo hacia al taller así como en el trabajo de la reelaboración del material didáctico que creímos necesario. La modificación la hicimos por que observábamos que los promotores de educación querían contenidos teóricos, pero no participaban si no éramos dinámicos. Esa modificación en el cambio de estrategia nos cayó muy bien, aceptando que fue difícil para mí por que me seguí sintiendo insegura en los contenidos, pero me pasó que estando ya explicando en corto a unos maestros, me di cuenta que sabía un poco más de lo que pensaba.

Dentro del taller de Educación Autónoma, la dinámica fue diferente a la de otros debido a que era más teórica y profundizaba en los motivos que los promotores tenían para estar ahí y seguir permaneciendo en sus puestos; cayendo en la apatía quienes participaban de él o mostrándose entusiasmados en otros momentos. Fue de altas y bajas, quedándome la percepción de que era el lugar donde más se notaba su gusto o desagrado por la forma de trabajo. Y eso no es de en balde, pues creo que uno de los factores es que el trabajo se centró en la perspectiva de la otra coordinadora y la mía, donde los otros participantes del equipo eran más pasivos aunque en ciertos momentos –he de admitir que no en todos- se les pedía opinión sobre la forma de hacer el taller.

Al ponerme a reflexionar sobre mi hacer en esos dos talleres, por una parte uno fue demasiado intensivo, reconociendo mi limitación en él, y en el otro al ser más relajado en cuanto a carga de trabajo, fue más fuerte en tanto al reconocimiento de mejoras en la forma de trabajo como facilitadota a partir de mi práctica misma, reflejada por el grupo con que estábamos trabajando.

Conclusiones

Participar en un proyecto de educación desde su planeación y pasar a la práctica del mismo, viviendo las modificaciones propias que se dan al pasar de un ámbito a otro, gracias a que las personas somos dinámicas, me ha mostrado una nueva perspectiva del trabajo, en que no solo creo que es ardua y difícil la concreción del trabajo, sino que me he convencido de ello, pasando por emociones que van de la alegría al enojo, de la satisfacción por lo hecho a la inconformidad de ello, del desconcierto a la certeza y llegar al cansancio si se le pide al cuerpo demasiado y se le da poco. Entonces y de acuerdo al compromiso que se tenga con el trabajo por hacer, la experiencia en el área y la exigencia de otros y de uno mismo, es que resultará fácil o no, por llamarlo de alguna manera, pues claro, depende de lo que cada uno conciba como fácil o difícil.

Por otra parte, me di cuenta más que nunca que al organizar contenidos de proyectos es esencial no solo tomar en cuenta lo que evaluemos de la comunidad con que trabajaremos utilizando diversos instrumentos, sino que hay que escuchar sus necesidades sentidas y atenderlas, por que aunque como profesionales prioricemos ciertas cosas, si ellos no sienten que son atendidos en lo que más les hace falta desde su posición, habrá menos posibilidad para la participación y resolución de las problemáticas.

Cuando nos encontramos inmersos en un proceso educativo sin importar el título que tengamos, compartimos lo que somos, se mezclan y diluyen costumbres, hábitos, posiciones políticas, ideologías, valores, etcétera, que van conformando con los demás, algo diferente y a ello no hay que negarle la existencia por más que queramos, pues estará ahí aún si llamarle, habiendo que convertirla en nuestra aliada más que en nuestro verdugo.

Diana Isabel Lepe Sánchez.
Universidad de Guadalajara
Jalisco, México